



**COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL
VERSIÓN N° 0733**

Ciudad de México a 2 de marzo de 2018

**EDGAR ROMO GARCÍA
Presidente de la Cámara de Diputados**

**Mensaje en el marco del Día Nacional de
la Oratoria, en el Palacio de Bellas Artes**

**Saludo a la señora secretaria de Cultura del Gobierno de la
República, María Cristina García Cepeda;**

**Al licenciado Juan Francisco Ealy Lanz Duret, director general de El
Universal;**

Al presidente de la Cámara de Senadores, senador Ernesto Cordero;

**Al licenciado Enrique Bustamante Martínez, director de la Fundación
Ealy Ortiz” A. C.;**

Distinguidos miembros del presídium;

**Galardonados del día de hoy y a todos ustedes, jóvenes, maestros,
integrantes de la sociedad civil interesados en la educación y la
cultura, tengan todos muy buenas tardes.**

**Precisamente hoy conmemoramos el Día Nacional de la Oratoria,
efeméride instaurada hace apenas tres años por iniciativa de El
Universal y de su presidente don Juan Francisco Ealy Ortiz, que nos
permite que cada primer viernes de marzo podamos no sólo
conmemorar a la oratoria, sino también reflexionar sobre la
importancia de esta herramienta que permite la manifestación de
las ideas de una manera eficaz.**

La oratoria es el arte de hablar con elocuencia, es decir, es la habilidad para estructurar una idea y manifestarla, de tal forma que permita lograr la persuasión en el receptor del mensaje.

Las palabras son la herramienta más poderosa para transformar, para mejorar nuestra realidad, porque son la traducción de las ideas y las iniciadoras de los hechos. De ahí la importancia de la oratoria.

En la circunstancia social actual es apremiante que la oratoria se apropie de toda manifestación pública; sólo a través de esta técnica, bien empleada, podremos elevar el debate público, la interacción de ideas y avanzar en la construcción de buenos consensos y acuerdos entre la sociedad.

Hoy, el debate público tiene grandes oportunidades, no sólo por la falta de las buenas ideas, sino por la falta de la buena oratoria. Debemos aprovechar espacios como éste para promover un debate público informado con propuesta, con solución, con responsabilidad, con altura y con visión. Solo así honraremos a la que celebramos el día de hoy: a la oratoria.

Desde el plano político no puedo ser ajeno a mencionar que la oratoria debe ser una virtud inherente de los representantes políticos, pero especialmente la palabra debe ser su principal responsabilidad.

La clase política requiere, además de buenos oradores, de políticos con credibilidad y legitimidad, y la única manera de alcanzarlo es asumiendo la responsabilidad de la palabra y la obligación de actuar en consecuencia para transformarla en hechos reales, para honrarla.

Por ello, debemos seguir velando por el buen uso de la palabra, para convertirla en acciones y por enaltecer el debate a través de diálogos propositivos y constructivos.

En el actuar legislativo que es nuestra competencia como diputados, la oratoria es prácticamente un elemento principal del ceremonial parlamentario.

En la máxima tribuna del país, los trabajos parlamentarios se desarrollan a través de propuestas, diálogos, negociaciones, acuerdos, posicionamientos y discusiones que se hacen por conducto de la palabra y, por ende, de la oratoria.

Por ello, nosotros mismos, como legisladores tenemos la obligación de utilizar la oratoria con responsabilidad, en sentido positivo en el camino de los acuerdos; de forma respetuosa e incluyente, para que de esa manera podamos lograr consensos y resolver los retos que nuestro país enfrenta.

Ése es nuestro compromiso y en ese sendero seguiremos, con la aspiración de lograr discusiones y diálogos con el más alto nivel para nuestro país.

Quiero agradecer, en ese sentido, a El Universal y a la Fundación Ealy Ortiz por la invitación para conmemorar con ustedes el Día Nacional de la Oratoria y para ser testigo de la entrega de la medalla Félix Fulgencio Palavicini, un galardón que reconoce a quienes con su ejemplo y trayectoria han contribuido al agrandecimiento de los valores humanos, al bienestar de su comunidad y, en especial, a la juventud oradora de habla hispana. Mis felicitaciones a los galardonados del día de hoy.

La formación de las nuevas generaciones de nuestro país a través de Concurso Nacional de Oratoria y debate público que promueve El Universal es una gran contribución para México porque en la expresión, el diálogo y el intercambio de ideas, los jóvenes encuentran las mejores herramientas para seguir preparándose, creciendo hacia un futuro próspero.

Por eso quiero expresar un sincero reconocimiento al licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz, presidente de El Universal, por contribuir con nuestro país con esa acción propositiva, una más de las muchas realizadas por “El Gran Diario de México”.

Extiendo también este reconocimiento al licenciado Juan Francisco Ealy Lanz Duret, director general de El Universal, porque la labor a favor de la verdad, de la palabra y el encuentro de pensamientos es una sólida contribución a un país en movimiento continuo hacia mayores niveles de desarrollo.

Un México con más jóvenes con vocación para hacer de la comunicación el camino de hombres más libres, en un México con más expectativas de progreso y con expectativas de bienestar.

La formación y la capacitación de jóvenes, de oradores como los participantes de este gran concurso son, sin duda, el destino exitoso de nuestra nación.

Enhorabuena.

-- ooOoo --